

Crónica del II Coloquio Internacional “Louis Althusser hoy: estrategia y materialismo”: a 100 años de la Revolución Rusa y 150 años de *El Capital*

Blas Estévez

¿En qué medida el *II Coloquio Internacional Louis Althusser hoy: estrategia y materialismo*, llevado a cabo en Santiago de Chile entre el 15,16 y 17 de Noviembre de este 2017, respondió a las exigencias de una condensación de efemérides políticas tan densa como la de este año? Allá por 1867 aparecía el primer tomo de *El Capital*; unos cincuenta años más tarde sucedía el triunfo de los Bolcheviques y con él la Revolución Rusa comenzaba a darle forma a la densa y compleja URSS. El hecho de empezar una crónica con un interrogante conlleva ciertos riesgos: uno deja de un plumazo la *descripción* y traza un camino menos ingenuo, aunque ciertamente más inseguro, rumbo a la *interpretación*. Un interrogante se nos impuso. Lo asumimos.

En el II Coloquio Internacional sobre Louis Althusser hubo unas pocas menciones a dichas efemérides. No hubo una presentación de libros en torno a ellas, no hubo, salvo algunas excepciones, ponencias en las cuales hayan sido objeto de reflexión, no hubo entrevistas con motivo de estas fechas históricas. El hecho de que dichas efemérides no hayan tenido centralidad puede constituir un síntoma (¿un síntoma de qué?). Lo que en él veamos, la interpretación que construyamos sobre él, es la culpa de nuestra lectura. Podríamos comenzar imaginando lo que una lectura empirista diría sobre este síntoma: asociaría la falta relativa de menciones (*relativas* pues sí hubo menciones, incluso directas) a cierta ausencia, a un olvido, a una no-presencia, a un signo de agotamiento, de cambio de rumbo. No imaginaría, esta lectura, ni siquiera una *ausencia constitutiva* como gusta decir el pos-marxista, aunque aún nos preguntemos de qué está constituido ese *pos*. Esta ausencia nos remitiría a un desalojo de Revolución de Octubre, así como a un olvido o, a lo mejor, a un recuerdo de *El Capital* que vuelve bajo la forma de la nostalgia. La conclusión, tal vez grosera, de este tipo de lectura nos conduce silenciosamente a una morada althusseriana desprovista de la Revolución Rusa y de *El Capital*. Sabemos que una morada de esta naturaleza no es sino una arteria al corazón ideológico. ¿O acaso es posible pensar a Althusser sin Lenin o sin *El Capital*? La morada althusseriana sin *El Capital*, sin la Revolución Rusa queda reducida a morada a secas, aunque esconda en su umbral la marca liberal u oportunista. Pero difícilmente sea una morada althusseriana, eso sería, pues, una contradicción en los términos.

Sabemos, sin embargo, con Althusser, que este tipo de lecturas empíricas nos zambullen directamente en las arenas de los conceptos ideológicos. Con todo, otra lectura es posible y, según nuestra opinión, más acertada. Borges indica, citando a Gibbon, que en el Corán, libro árabe por excelencia, no hay camellos. Eso, según Borges, es una clara muestra de la autenticidad del libro.¹ Si bien el escritor quiere confirmar que lo nativo puede prescindir del color local, cosa de la que no estamos seguros, lo que nos interesa aquí es lo que su reflexión indica: uno de

¹ Gibbon observa que en el libro árabe por excelencia, en el Alcorán, no hay camellos; yo creo que si hubiera alguna duda sobre la autenticidad del Alcorán, bastaría esta ausencia de camellos para probar que es árabe.

tantos caminos para desandar el paso empirista ofreciéndonos la forma de otra lectura posible a nuestro síntoma. De esta lectura sí somos culpables. En primer lugar, el II Coloquio, tanto así como el primero celebrado en la Ciudad de Buenos Aires,² comportó, asumió (se dejó hablar) por uno de los sintagmas de Lenin qué más celebridad alcanzaron, nos referimos a que *sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario*. Esta sentencia de Lenin logró aquí, en este II Coloquio, cierta ubicuidad: posiblemente sea difícil encontrar entre las más de 50 ponencias y conferencias, así como en las entrevistas y las presentaciones de libros algún trabajo que se escurra por fuera de la estela del sintagma leninista. Podríamos decir, tal vez jugando demasiado con las palabras, que el problema de la producción de conocimientos científicos y la transformación social es coincidente con la problemática althusseriana y ésta lo es con el sintagma leninista; si hubiese algo así como una estructura intelectual althusseriana, una *forma pensamiento* althusseriana, estas coincidencias, arriesguemos, constituirían la densa raya de demarcación frente a otras. En la forma material de esta ubicuidad (estudios, presentaciones, reflexiones, preguntas, discusiones, conferencias, con representantes de más de veinte instituciones³ de geografías bien diversas, que van desde México y Chile hasta Brasil y Argentina pasando por Italia, España, Francia y EEUU) es posible detectar no sólo diferentes posiciones, objetos de interés, perspectivas sino también un enorme abanico de problemas filosóficos y científicos que en el marco de sus peculiares discusiones no se alejaban, ni por asomo, de la superficie de la sentencia de Lenin. Práctica teórica y práctica política no pueden sino implicarse: el II Coloquio dio cuenta de ello. De esta forma pudimos asistir a discusiones en las cuales no sólo no cesó de tronar la coyuntura latinoamericana anudada al avance (¿destape?) conservador de estos últimos años sino que el tratamiento de problemas más generales tampoco renegaban de esta implicancia entre la práctica teórica y la práctica política: a modo de señalamiento asistimos a los clásicos problemas en torno al concepto de *ideología*, ligados a nuevos estudios sobre el *cuerpo, el cine y el teatro*, los que pudieron tejerse con el *teoricismo* y la *coyuntura*. La *temporalidad* y la *subjetividad*, así como el *materialismo aleatorio* o el *materialismo de lo imaginario*, o bien, el *materialismo a secas*, se trenzaron durante los tres días con Lacan y Freud y la siempre actual tierra psicoanalítica que con su buena cantidad de representantes y trabajos teóricos no cesan de reforzar un vínculo entre el marxismo y el psicoanálisis difícil de desatender. A su vez, discusiones en torno a la *democracia* que, cruzadas con

² Véanse las *Actas del Coloquio internacional: 50 años de 'Lire le Capital'*, La Plata, Facultad de Humanidades y Cs. De la Educación, 2017, disponibles en: <http://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/84>; las actas del II Coloquio aparecerán en el mismo portal durante 2018.

³ Precisamente: La *Universidade de São Paulo*, *University of Michigan*, *UAHC-COES*, *Universidad de Chile*, *Universidade Federal do Rio de Janeiro*, *Université de Toulouse*, *Universidad de Cuyo*, *De Paul University*, *Universita di Padova-IT*, *Pontificia Universidade Católica do Paraná*, *Università Degli Studi de Milano-Bicocca*, *Universidad de Buenos Aires*, *Universidad de La Plata*, *UMCE*, *Pontificia Universidad Católica de Valparaíso*, *Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro*, *Universidad Nacional de Córdoba*, *Centro de Estudios Visuales NOiMAGEN*, *Universidade Estadual de Campinas*, *UAM-Xochimilco*, *Worcester Polytechnic Institute*; *Vilanova University*, *Universidad Nacional de General Sarmiento*; *Universidad de Viña del Mar*, *University of California*, *Occidental College* y *University of Southern Maine*.

estudios sobre la *lectura sintomática, la sobredeterminación y el discurso* trabaron relaciones con la *hegemonía, la dialéctica y las posiciones-sujeto*. Las discusiones con otros pensadores y científicos como Darwin, Badiou, Laclau, Foucault, Balibar, Derrida, Ilienkov, Aricó, Malamud, Pêcheux no desestimó discusiones con Platón, Hobbes, Descartes, Kant o, más amigablemente, con Maquiavelo, Rousseau, Spinoza, Marx o Lenin.

Este cruce de posiciones y reflexiones terminaron de esculpir el refugio en el cual la *ciencia, la filosofía y la práctica política* mostraron su indisociable condición, o para ponerlo en términos del II Coloquio: *materialismo y estrategia* terminan de constituir ese lazo, ese necesario lazo que enuncia Lenin: *sin teoría revolucionaria, no es posible movimiento revolucionario*.

En segundo lugar, como señalamos arriba, la efeméride de la Revolución Rusa estuvo acompañada de otra, no menos significativa. En 2017 se cumplieron 150 años de la publicación del primer libro de *El Capital*. Las efemérides adolecen de cierta predisposición a lo relativo, pueden ser leídas, incluso, en clave reversible. Es decir, podemos preguntarnos de manera nostálgica y riesgosamente positivista sobre el dato histórico y enfatizar el “*hace 150 años tuvo lugar la primer edición del libro primero de El Capital...*” y cabalgar sobre una efeméride añeja, con cierto tufillo a encierro en la trama histórica. O bien es posible desandar el anegadizo territorio de la nostalgia y leer la efeméride de manera inversa: “*luego de 150 años de publicado el primer libro de El Capital...*” Esta posición permite poner el acento no en el rancio dato histórico (*hace*) sino más bien en la vigencia de los efectos que tamaña obra tuvo (*luego*). El II Coloquio, claro está, es uno de esos tantos efectos que provocó *El Capital* desde aquel 1867.

Uno de los puntos fuertes de la lectura de Althusser de *El Capital* es en referencia a su objeto, éste, si bien plagado de aristas y tensiones, plantea una fuerte demarcación frente a otras lecturas de la obra: el objeto de *El Capital*, lejos de ser meramente un objeto económico, está constituido por las leyes de la lucha de clases. Si hacemos caso a Althusser y trazamos sobre este descubrimiento otro de gravitante peso, nos referimos al hecho de que la filosofía sea la lucha de clases en la teoría, nos hallamos ante la apertura de un *topos* particular, donde calza nuestro II Coloquio. El hecho de que con Althusser hayamos podido ver en *El Capital* la necesidad de la lucha de clases y, también con Althusser, hayamos podido ver una de las formas en que esa lucha se desarrolla en la práctica teórica (como un desprendimiento, como una consecuencia de asumir el objeto de *El Capital*) nos conduce a preguntarnos cuán lejos están esos 150 años que nos separan de aquella primera publicación; la repuesta ubica a este II Coloquio, así como al primero, en una posición particular respecto esta lucha de clases en la teoría: en ambos se la asume en tanto tal. Recordemos que la concepción marxista de la lucha de clases expuesta en *El Capital* postula la identidad entre éstas y la lucha misma, por ser esta lucha el proceso a partir del cual las clases se dividen irreductiblemente. Esto vale también para la práctica teórica y, por tanto, nos brinda la forma en la que este II Coloquio profana las concepciones y posiciones teóricas que de alguna manera (ideológica seguro) quieren escapar a la lucha de clases, de la cual están siempre-ya dentro. Posiciones éstas que con la pulcritud de una supuesta neutralidad científica y filosófica esculpen sus higiénicos argumentos los cuales no hacen sino abonar, desde su especificidad, la reproducción de las relaciones sociales de producción.

De manera tal, asistimos en este II Coloquio a problemas en torno a la *lucha de clases*, a la *dictadura de clase* o, más particular, a la *dictadura del proletariado* que junto con la siempre actual *violencia política* fueron tejidos con reflexiones en torno a la *plusvalía* y la *acumulación por desposesión*, así como con la *democracia* y la asediada coyuntura de América Latina. Y esto de tal manera que difícilmente puedan detectarse trabajos, reflexiones, posiciones, etc. que desoigan la intimidad entre práctica teórica y práctica política, o lo que es igual, que se asuma la lucha de clases en la teoría, o lo que es igual, que se haga presente (nuevamente) en estado práctico, aunque sensiblemente diferente, el objeto de *El Capital*.

Sin embargo, se nos impone señalarlo, siempre hay que *leer*, incluso mucho más de lo que lo hacemos, *El Capital*.

Por todo esto, el potente sintagma leninista *sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario*, sumado al también poderoso descubrimiento de *El Capital*, la lucha de clases y, especialmente, la lucha de clases en la práctica teórica, parecen combinarse de variadas formas, una, tal vez, haya sido la de este II Coloquio Internacional Louis Althusser.

Como cierre y, en virtud de sosegar el ánimo optimista que provoca *lo hecho* y dirigir la atención al *por hacer*, no sería ocioso repetir la pregunta/título leninista *¿Qué hacer?*; O más precisamente, *¿Qué hacer con Althusser* en esta nuestra coyuntura? *¿Qué hacer* (seguir haciendo) nosotros que, como representantes de diversas líneas y posiciones nos vinculamos en este punto en común que es la problemática althusseriana?

Finalmente, no quisiéramos ser injustos con otra efeméride, tal vez más triste. En 1967, hace 50 años, caía asesinado Ernesto Guevara de la Serna quien en uno de sus cuadernos, especialmente en uno de ellos que asumía la forma de un listado de lecturas significativas, había escrito *Pour Marx*. Suponemos que llegarán los tiempos en que las reflexiones de Althusser y Guevara puedan vincularse más allá de Régis Debray.

Agradecemos, por último pero en primer lugar, a las instituciones convocantes la Red Latinoamericana de Estudios Althusserianos (ReLEA), las revistas *Demarcaciones* y *Décalages* y a la Associazione Louis Althusser por este II Coloquio Internacional Louis Althusser y al gran carácter de los amigos chilenos que no ahorraron en esfuerzos para concretar este evento.